

Tuve todo, lo dejé todo, y ahora lo tengo todo

Nathaniel Haslam

Licenciando en Teología

“**D**IOS QUE COMENZÓ EN TI SU OBRA, Él mismo la lleve a buen término”. Estas palabras que el obispo pronuncia durante la ordenación diaconal y sacerdotal tocan un punto esencial en cada historia vocacional: la acción de Dios en la vida de la persona. En un principio no quise ser sacerdote, no lo busqué, y cuando la invitación se presentó no la recibí con los brazos abiertos en un primer momento. Casi toda mi vida, sólo quise ganar dinero, el amor de una mujer, ser famoso y vivir la vida en plenitud. Para mí, la idea del sacerdocio era la antítesis de todo esto. No obstante puedo decir ahora, como sacerdote, que no tenía idea alguna del gran don que es el sacerdocio, lo mejor que un hombre puede recibir en esta vida. La felicidad y plenitud que tengo ahora como sacerdote en la Legión de Cristo es muchísimo más grande —de otro nivel— que la que experimenté antes. Mi historia vocacional es una muestra de la acción de Jesucristo y la manifestación de su amor.

Rumbo al éxito

Nací el 20 de agosto de 1976 en Harrisburg, Pennsylvania (Estados Unidos). Soy el primero de la familia que formaron mis papás, James y Frances, ambos de Pennsylvania. Después de mí siguen mis dos hermanos Daniel y Nicholas. Mi papá vivió en Filadelfia. Era hijo único de una familia cristiana protestante y creció con este mismo credo. Mi mamá proviene en cambio del norte y sus papás eran muy fieles católicos de rito bizantino. Se conocieron y se casaron en Harrisburg. Ahí nacimos los tres hijos y todos fuimos bautizados en la Iglesia católica de rito bizantino, en la capilla de San Metodio en Berwick, Pennsylvania.

De niño, me gustaban los deportes, las competiciones, y los estudios. La cosa más importante era la competición: ganar y alcanzar una buena reputación. Siendo un niño sin muchos amigos y una personalidad introvertida, busqué modos para ganar la atención, por ejemplo jugar frecuentemente béisbol y baloncesto. No obstante, mi pasión más fuerte fueron los estudios con el deseo de alcanzar un nivel más alto que mis compañeros. Las cien-

cias, las matemáticas, e historia eran mis materias preferidas. Gané el primer lugar en algunas competiciones de ciencia y participé en la competición a nivel estatal.

Como joven, no puedo decir que experimente la llamada al sacerdocio. Seguramente Dios era muy presente y puedo recordar momentos cuando me acerco mas a la vocación. Cuando tuve 7 o 8 años, fui a la Iglesia un domingo con mis papas y abuelos. Después la Misa, sentí en el coche pero puse mi mano derecha fuera la coche para tocar el techo. En esto momento, una persona cerró la puerta ¡La puerta cerro completamente con mi mano en medio! ¿Perdí mi mano? ¿Un o dos dedos? No, nada. A la sorpresa a mis papas, abrieron la puerta y encontremos que no hubo problemas o marcas en mi mano. Quizás era un milagro a Dios para preservar mis manos por el día de mi ordenación sacerdotal.

Otra experiencia importante de mi juventud era como acolito en las Misas. Hice esto para diez años. A ser honesto, serví al altar por razones diferentes. A veces, mi sentí que estuvo muy importante en relación a Dios. Con 12 años, comencé servir porque hubo siempre una chica me gusto que fue a la Misa de mediodía. También, está muy bien para ganar dinero a los funerales. En medio de los motivos inmaduros, sentí con 16 años una inquietud para llegar hacer un ministerio de la Eucaristía. ¿Por qué? No sé. Puedo recordar la sensación y deseo 'para ser más activo y cerca a la altar.' No puedo explicarla pero recordé claramente la experiencia. No quise ser sacerdote en el momento pero hubo el deseo a ser mas 'activo' en la Misa.

Como joven, eventualmente comerció un periodo oscuro de mi vida que duro muchos años. Era un tiempo de adiciones inmorales. Puedo decir desde la experiencia que vivimos en un mundo que es espectacular y llena de oportunidades. Dios nos creyó para ser feliz y alcanzar la plenitud. Hoy día desafortunadamente, hay 'voces' que aparece mas fuertes y mas seguros como Dios. Son las voces de materialismo, de sensualidad, del egoísmo. Son voces que nos ensena para hacer todo quiere porque somos libres. Voces que dicen no hay otro mundo, que no hay un juicio, que solo importa el placer. No hay responsabilidad. En otras palabras, la cultura banal y de la muerte me desilusione. Son experiencias tristes no solo porque son contra a Dios, pero también porque nos gustamos esclavizarnos. Si, dije que nos hacemos esclavos. ¿Tiene (o conoce una persona) con una adición a las drogas? ¿A la pornografía? ¿A la masturbación? ¿Al seso fuera de matrimonio? ¿Al dinero? ¿A poder, posiciones, y la alabanza de las demás? Hay otras adiciones puedo nombrar que la gente tiene, pero el punto es que vivimos en un mundo de esclavos morales. Muchas cargar sus cadenas internas.

Como dijo San Juan de la Cruz, una pájara siempre no puede volar cuando atajado. Para muchos hoy día, están atajado con las 'cadenas' de adiciones inmorales. Dios nos creyó para ser libre. Dios nos vino para liberarnos desde pecado y darnos la felicidad y vida eterna. No quiere que quedarnos como esclavos. En mi caso y con mi complejo de adiciones, Dios permitió un tiempo de esto para enseñarme muy bien que nunca me dejara y también que nada de este mundo puede satisfacerarnos como buscamos.

Durante esto periodo, pase a través de un fase muy duro. Cuando tuve 14 años, mi mamá encontró cáncer en su cuerpo. Paso dos años de dificultades, sufrimientos e intervenciones medias. En todo esto, viví como en un sueño. Trate de ignorar la situación. Nada puede pasar a mi familia. "Estas cosas solo son de la gente en televisión," dije a mí mismo. Un día, mi mamá fue para una intervención básica en el hospital y el plan era regresar a la casa el mismo día. Mis hermanos y yo estábamos jugando baloncesto en frente la casa después escuela para esperar mi mamá y papá. Llegue el momento cuando vimos el coche de mi papá en la calle. Fuimos corriendo para saludar nuestra mamá. Recibimos una sorpresa increíble. ¡Nuestro papá era solo! Nos explico que nuestra mamá murió durante la intervención. Hubo un problema en su pulmón y no pudo respirar. No sentía nada y murió en su sueño. ¿Qué pudimos sentir? Personalmente, pase el tarde en mi habitación. No llore. No entendí. Quizás por la primera vez en años, hable con Dios corazón a corazón. "Esto es porque no somos importante a Ti? ¿Porqué no existes? O, ¿esto era el mejor cosa por mi mamá y la familia?" Pedí a Dios ambos cosas. Quise dejar Dios al lado en esto momento pero no pudo. De hecho, sentí una respuesta muy claro: la muerte de mi mamá era la mejor cosa para ella. No pudo entender esto en el momento, pero acepte y no puse la culpa sobre Dios. Mi respuesta a su muerte fue la decisión que mi mamá me querría ser un éxito en la vida. Con esto, seguí adelante para buscar ser el mejor en la escuela y alcanzar trabajo y dinero.

En los años siguientes, Dios me ayudo con amigos y amigas cristianos. Viví solo para trabajo, reputación, y dinero pero estas personas me recordé a veces sobre la importancia de Dios y no solo para vivir por mí mismo. Con 17 años, llego el momento para discernir donde voy para estudios universitarios. No hubo fácil. Tuve seis opciones con algunas becas atractivas. Recuerdo muy bien la Navidad de 1993. Estaba sentado en una silla cerca el árbol de Navidad escuchando a música ('Silent Night'). Aquí solo con las cartas desde las universidades, hable con Dios y pedí su ayuda. No supe porque pero escogí una universidad desconocida a mí: Rennsalaer Poly-

technic Institute en Troy, Nueva York. Fue un salto de fe pero decidí a ir adelante.

Vacío de tenerlo todo

Terminé la preparatoria en 1994 como segundo mejor en mi generación, con muchos premios y muchas perspectivas de un futuro brillante. Comencé estudios de ingeniería eléctrica en el *Rensselaer Polytechnic Institute* de Nueva York. Mis años de universidad se caracterizaron por una lucha entre la búsqueda del éxito y la de Dios. Tuve caídas y los éxitos nunca fueron suficientes para satisfacerme. Sin embargo, Dios me ayudó a través de un grupo de jóvenes en la parroquia. De hecho, pudo ir a Misa fácilmente porque la Iglesia fue un camino de dos minutos desde mi dormitorio. Recordé cuando llegue y el sacerdote me pidió ayudar en la Misa. En el fin de la Misa, dos jóvenes (un chico y una chica) se presentaron como representantes del grupo Católica de la universidad. Nos invitaron para venir a cenar después la Misa y aprender un poco sobre el grupo. Realmente no tuve interés para nada todo mi vida en esta tipa de actividad. Dios aunque uso mi interés en mujeres en este caso. Fui para encontrar la chica. Este grupo me ayudó mucho y poco a poco me ayude más en la organización de las actividades. En este grupo, encontré dos gemelas que eran como mis hermanas adoptivas durante mi tiempo universitario.

En este grupo también encontré dos grandes amigos: Tom y Steve. Eran grandes ejemplos como Católicos. Fueron a Misa a veces cada día, ayudaron a organizar el grupo, rezaron el breviario y (a gran sorpresa a mí) estaban pensando sobre ser sacerdotes. Hablaron abiertamente sobre esto. No pude creer esto porque conozco muy bien a estos. Fueron hombres normales, con novias, jugadores de deportes y con mucho futuro en sus carreras como ingenieros. Un noche providencial, estaba hablando con Steve en su apartamento (también vivieron en el mismo apartamento) y me pidió sobre la vocación sacerdotal. Le respondí claramente, "Steve, el momento cuando fracasare como ingeniero, quizás comenzaré a pensar sobre esto." Le dije esto con mucho sarcasmo. Para mí, no fue un chiste. No tuve una inquietud para ser sacerdote. Solo quise éxito y mujeres. ¡Sonríe pensando en todo esto porque pienso que ambos Steve y Tom se casaron y yo fui para ser sacerdote!

Cuando terminé mis estudios universitarios en 1997, alcancé mi sueño de recibir el mejor puesto y salario entre mis compañeros de generación. Paradójicamente nunca en mi vida estuve más triste y vacío que en los me-

ses siguientes, porque el dinero y honores no podían realizarme ni llenarme el corazón. A los veinte años comencé a trabajar en la empresa *Xerox* en Rochester, NY con los planes de llegar a ser uno de los vicepresidentes y obtener una maestría a los veinticinco años. Con veintiocho años, fundar una empresa. Con cuarenta años, mi esperanza era dejar de trabajar y disfrutar de la vida con una familia y viajes a todo el mundo. ¡Dios tuvo otros planes!

Cuando trabajé en *Xerox*, tuve todo: dinero, el coche de mis sueños, el amor de una novia, buenos amigos y un futuro que lucía muy seguro y maravilloso. Tuve todo que la sociedad americana entendía por *éxito*. Al igual que mis amigos, creía haber logrado todo sin necesidad de Dios y sus planes para mi vida. Solo iba a la iglesia los domingos y no recuerdo haber hecho una buena confesión en ocho años. Verdaderamente, viví en la práctica casi como un ateo y me interesaba conocer algo sobre otras religiones para buscar un poco de luz.

En estos días, comencé llamarme atención a mi consciencia todo esto. Para callar mi consciencia, comencé ir a la Iglesia de Holy Spirit con más frecuencia y ayude con un grupo de jóvenes. Aquí conocí la familia de Matt y Ann Yurksaitis que ayudaron organizar las actividades. Llegue al punto de verdaderamente vivir una vida doble. En un lado, fui a la Iglesia algunas veces cada semana y ayude con el grupo de jóvenes. En el otro lado, viví como ateo con mi mejor atención a dinero, mujeres y los placeres de mis adiciones. En todo esto, ¿cómo cambiaron las cosas?

Conversión y triple llamada al sacerdocio

En esta situación, Dios tomó cartas en el asunto. Un día común y corriente me levanté para ir a trabajar a las 6:30 de la mañana e inmediatamente me vino la fuerte convicción de que mi vida estaba vacía y corría peligro de fracasar. Estaba corriendo para ganar puras cosas materiales, satisfacciones, placeres y sólo para disfrutar de la vida. Me di cuenta de la verdad de mi vida y del mensaje de Jesucristo, Señor de la vida eterna que era precedida por un juicio final en el cual tendría que rendir cuentas de mis acciones. Me choque mucha esta experiencia. No escuche voces y solo prolongo algunos momentos. No me dejo esto. Fui para prepararme y fui a *Xerox* como normal. Día a día, la memoria de esto acontecimiento quedo conmigo. Llego a ser más fuerte y más profunda en mi consciencia cada semana.

Confundido al principio, las cosas fueron cambiando poco a poco. Comencé a leer el Evangelio cada día, rezaba el rosario, y lo más importante: hice una buena confesión después de ochos años. Entiendo muy bien la dificultad que tienen muchos sobre la tema de confesión: vergüenza, temor, y la actitud que ‘no necesito un hombre para perdonar mis pecados (¡Dios puede hacerlo directamente!). Es una tentación normal y fuerte del diablo para guardarnos desde la amistad con Cristo. Puedo decir honestamente que llegue a un punto de mi vida cuando verdaderamente trate de vivir con virtud. Trate de vivir la castidad, la honestidad, la sinceridad y la caridad, pero no estuvo posible. Di cuenta que necesitamos ayuda superior para conquistar las adiciones y tendencias de pecado. Puedo decir que lo encontré en la confesión. Llegue un día durante una misión con una sacerdote huésped cuando supe que ‘es ahora o nunca.’ Esta confesión fue clave, un momento de gran alegría porque Dios me liberó de muchas esclavitudes y me dio una gran paz interior.

Finalmente, hice la experiencia personal de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía durante de adoración eucarística. No tuve fe viva en Jesucristo. Invito a todos para hacer esta experiencia. Personalmente, fui a una capilla de adoración perpetua. Antes de Cristo, le dije que no pudo creer. “Solo veo un pedazo de pan. No puedo sentir nada. Como científico, no puedo decir más. Tú eres Dios y se encarno. Si quieres hacerse presente en la Eucaristía, es posible. Ayudarme creer.” En esto momento, me arregle un don muy especial a Dios. Desde esto momento y adelante, pudo dar cuenta la presencia real de Jesucristo. No es una idea pero una presencia gloriosa y real. Conocí por la primera vez que Cristo es mi amigo personal. Es aquí en la Eucaristía para mí, para acompañarme. De este modo, Dios comenzó a ser mi mejor amigo y buscaba cómo podía amarlo y servirlo más.

Después de la confesión y mi experiencia de la Eucaristía en 1998, Dios se movió muy rápido. “Mi plan” cambió a “Su plan”. En tres ocasiones, tres personas distintas me hablaron sobre la vocación sacerdotal. La primera vez fue en un grupo de la parroquia. Estabamos en la casa de Matt y Ann Yurksaitis para planear algunas cosas por los jóvenes. Llego un momento de silencio y todos aparecieron incomodo. Nadia me miró. En fin con la insistencia de Ann, Matt me pidió, “¿has pensado en ser sacerdote?” No quise escuchar más y corrí a casa. Estuvo una interrupción y intrusión de ‘mis planes’ para el futuro. No quise pensar sobre otras posibilidades.

La segunda vez fue durante un retiro en Pentecostés de 1998 en Canadá. Fui para escapar mi consciencia sobre la tema de la vocación. Pensé:

‘voy para hacer un retiro y después seguimos con el trabajo en Xerox como normal.’ ¡Dios seguramente tuvo una sonrisa! Una mujer en la fila comenzó a echar miradas a mí. La primera vez, pensé que “porque la gente se distraen?” Después mas y con mi mentalidad masculina, dije internamente, “mujer, no hay posibilidades (tuvo a menos 40 anos!).” De hecho, vino a mí para hablar. Busque un modo para escapar pero no pudo. Pensé que quiso preguntar me sobre tomar una comida juntos. Cambio la tema rápidamente y me preguntó si yo era seminarista. Cuando le dije que no, me respondió: “¡Ahí estarás!”, y me tocó con su dedo para dar énfasis a su profecía. No creí que me fuese posible ser sacerdote. No quería verme así, en ese momento no entendía el valor del sacerdocio. Corrí alrededor esta mujer, tome la comida y fui para sentarme donde no pudo verla. No le encontré después esta experiencia y no conozco quien es.

Por último, meses después un amigo de la universidad me preguntó sobre la vocación. Estuvimos comiendo un día y me dio el sorpresa de pedirme sobre esta tema. “¿Cuándo vas a entrar el seminario?” Esto me hizo pensar en la posibilidad de que efectivamente fuese la voluntad de Dios.

Fueron días y semanas de oración y oscuridad, recé mucho y también recibí muchos consejos de un sacerdote diocesano de mi parroquia en Rochester, NY. Un día, le pregunté al Señor en la oración cuál era el mejor modo de servirlo ante todas las necesidades del mundo y la Iglesia. Su respuesta era clara: “El mejor modo de ayudarme es siendo un santo sacerdote.” Desde ese momento, con la convicción de ser llamado, comencé a buscar dónde estudiar para ser sacerdote. Quería ser sacerdote diocesano y por ello visité cuatro seminarios diocesanos, pero no era la dirección que Dios quería. También tuve entrevistas con los jesuitas, dominicanos, franciscanos, y los misioneros de Maryknoll. En ninguno de estos casos encontré el camino de mi vocación. Anímicamente me era muy difícil porque ahora que por fin estaba abierto a la vocación, no encontraba el camino apropiado para iniciar el plan que Dios tenía para mí.

En las manos de Jesucristo

Luego, una amiga me platicó sobre los Legionarios de Cristo. Me dijo que era un grupo de sacerdotes que aman a Jesucristo, a María y a la Iglesia, tienen adoración eucarística, defienden al Papa y ayudan a los pobres: tanto materiales como espirituales. Escuché sobre sus retiros “*Test Your Call*” de discernimiento vocacional y fui a su seminario en Cheshire, CT para uno de estos retiros. Me encontré con ciento treinta seminaristas jóvenes

y felices, todos vistiendo una sotana, algo que se ve poco. Me impactó mucho. Al recibir de ellos el ejemplo de oración, alegría, y deseo de ayudar a Jesucristo en este mundo que muere por falta de su amor, no podía creer que aquello fuese posible y comencé a pensar en la posibilidad de entrar.

En cada vocación sacerdotal, María es presente. Durante mi conversión y crecimiento en la fe, me ayudo y acompañó a María. Inicialmente, me gusto leer sobre Lourdes, Fátima y sus apariciones. En la Iglesia y con la familia Yurksaitis, aprendí a rezar el rosario y meditar sobre los misterios de Cristo. Últimamente sentí la llamada a comprometerme a María a través de la devoción prescrito por San Luis de Montfort.

No obstante, en los próximos cinco meses traté de olvidar mi experiencia de la vocación en Cheshire. Me enfoqué de nuevo en mi trabajo en *Xerox* y en la relación con mi novia, que aún continuaba. Cada vez que recordaba el pensamiento sobre la vocación, pedía a Dios un signo definitivo. Dios me ayudó a través de algunos amigos que me preguntaron sobre la fecha para entrar al seminario. En estas días, tuve la oportunidad para hablar con el P. John Corapi quien es un sacerdote famoso por su don de predicación y conversión antes la sacerdocio. Después una hora de conversación y darlo toda mi historia, me aconsejo los siguientes: “es obvio que tienes la vocación sacerdotal. No sé que tienes una vocación a los Legionarios de Cristo. Solo puedo decirle que son un buen grupo y no puedes equivocarse. Es importante que actúes ahora. Satanás es activo y necesitamos sacerdotes ahora. La Iglesia y Cristo necesitan sacerdotes. ¡Actúe ahora!” Con esto, estaba muy cerca la decisión para dejar todo para seguir a Cristo.

El momento definitivo llegó una noche cuando cenando con un legionario de Cristo, él me invitó al candidatado (programa de discernimiento vocacional en el verano). Fui a la capilla cercana a mi casa donde había adoración perpetua, ahí puse todo en las manos de Jesucristo y le dije: “Me has dado todo y me has amado tanto. Toda mi vida he vivido para mí mismo y ahora es tiempo que viva según tu plan para mí. No sé cuánto implicará esta llamada, pero voy a seguirte. Ayúdame a ser generoso y cumplir fielmente tu voluntad.” Inmediatamente, experimenté una gran alegría y una paz inmensa.

Con la decisión, comencé las preparaciones para entrar los Legionarios de Cristo. Nunca en mi vida he sido tan feliz como cuando decidí seguir a Cristo completamente como sacerdote. En los siguientes dos meses, dejé mi trabajo en *Xerox* y fui a Lourdes para agradecer a María por mi vocación sacerdotal. Me di cuenta en estos meses de que el verdadero éxito en la vida

es seguir el plan de Dios. Entré en la congregación de los Legionarios de Cristo en Cheshire, CT en el verano de 1999.

Mi vida en la Legión

Mis años de formación en la Legión han estado llenos de gracias. Más que nada he aprendido que Jesucristo es nuestro mejor amigo. Su amistad nos invita a ser generosos y a actuar según su corazón: bondadoso, manso y humilde, a hablar bien de los demás y a estar disponibles para ayudar al prójimo. Mi preparación para el sacerdocio me ha llevado a Dublín para el noviciado, de regreso a Cheshire para estudiar humanidades clásicas, a Thornwood, NY para filosofía, al noreste de Estados Unidos para trabajar en la pastoral familiar, y estos últimos tres años a Roma para estudiar teología. Recibí la ordenación diaconal en 30 de Junio, 2010 en Roma.

Durante mis 11 años de formación, puedo decir que recibí muchas luces y experiencias que son tesoros personalmente y quizás pueden ayudar a las demás. Durante el verano antes entrar el noviciado, aprendí la primera lección que Dios siempre escoge la vocación por cada uno desde todo la eternidad. No es una invención personal o un gusto personal. Es totalmente desde Dios. Es un signo de su amor infinita y de su predilección. Nadie puede escoger este honor o gloria por sí mismo. Cristo viene al lado de su vida y dice, “ven y sígame.” Debemos siempre responder con generosidad y vivir la totalidad de nuestra vocación consagrada y sacerdotal. No hay nadie que puede llenar sus zapatos en esta vocación. La tiene su nombre. Tiene una misión única y especializada. Hay muchas y muchas de almas que dependen espiritualmente sobre su vocación para llegar al cielo. Si Ud. no responde a su llamada, si no está fiel, Dios necesita busca otro para recuperar y salvar la mejor posible en respuesta a su ‘no’.

La segunda lección era durante mi noviciado en Irlanda y año de humanidades clásicas en Cheshire, Connecticut. Un día, mi superior me aconsejó y dijo: “siempre permita que Jesucristo es el motor y centro de su vida. Con él, siempre puede ser fiel a su vocación, cumplir la voluntad de Dios y ser feliz.” Pensando sobre esta experiencia, puedo decir que el sacerdote y alma consagrada necesito su raíz más profunda en Jesucristo. No hay otra explicación para su vida. Sin él, su vida no tiene razón y no tiene fuerza para seguir adelante con el paso de tiempo y los vientos de tribulación y tentación. ¿Qué joven no tiene un modelo? Cada uno necesita un modelo o un ideal. Nosotros también como Cristianos, pero especialmente el sacerdote. No es nuestro sacerdocio. Es el sacerdocio de Jesucristo. Estamos ‘eficaz’

(si podemos aplicar la palabra) cuando estamos transformado, configurado, y forjado en la imagen de Jesucristo. Para hacer esto, no es opcional el tiempo de oración y adoración Eucarística. Sin oración y la Eucaristía, es un poco como un pescado fuera de agua. No puede sobrevivir. El es nuestro mejor amigo. Esta siempre esperándonos. Cuando encontramos situaciones de sequedad o caídas, no implica una pérdida de Dios. Es siempre a nuestro lado pero debemos siempre buscar su mano, su perdón, y su ayuda.

Según esta línea, recomiendo a todos para ser muy fino sobre el punto de las adiciones y apegos. Es fácil a pensar que tú eres un amigo de Jesucristo y está bien vivir en una adición porque 'Jesucristo siempre me perdonara'. Bien. Es verdad que la misericordia de Dios es infinita pero también hay la condición que su misericordia encuentra un deseo para convertirse. El quiere nuestra corazón. No nos quiere quedar como esclavos de nuestras pasiones. Todos nosotros sabemos que hay adiciones hoy día de todos tipos (drogas, masturbación, pornografía, etcétera). No viva en un mundo de su imaginación. No es vivir en la amistad de Cristo si vivimos una vida doble. El nos conoce muy bien. Si esta adictado a cosas inmorales, no estás viviendo en el amistad de Jesucristo. Mira a su corazón. Vea donde hay adiciones o apegos a cosas (o personas) que no son compatibles con la vocación Cristiana, sacerdotal o consagrada. La buena noticia es que Cristo puede y quiere liberarnos desde todo esclavitud. Debemos lanzarnos a sus pies y su corazón. Siempre es listo para levantarnos desde el suelo de pecado y esclavitud. Siempre es listo para comenzar a nuevo.

Otra lexion aprendí en mi formación como sacerdote era durante mis estudio de filosofía. Debemos vivir nuestro sacerdocio desde los primeros días en el seminario. Realmente es verdad que como vive en noviciado, vivirá como sacerdote si no cambia sus actitudes y comportamiento. Para fomentar esto, me ayude mucho algunas cositas. La primera es que pensamos sobre nuestra vida en cinco o diez anos. Imagina que esta ordinado hoy día. ¿Cómo quiere vivir su sacerdote? Si estoy ordenado hoy, ¿qué actitudes y hábitos tengo que no están bien? También ayuda mucho el modo que vive la Santa Misa. La Misa es el centro de la vida del sacerdote y debemos vivirla con mucho fervor, conscientemente, y con nuestra llena participación. Si vivimos cada Misa como nuestro primera, ultima, y única, aseguramos que siempre crecemos el amor y amistad con Jesucristo. Como sacerdotes y almas consagradas, no hay otra prioridad. Las almas quieren y necesitan a Dios. No puede faltarse si no esta un experto en los negocios o tecnología, pero si es una culpa grande si no podemos dar a Cristo a la gen-

te. Es es nuestra misión y grandeza pero también es nuestra responsabilidad grave.

Una cuarta lección es la importancia de la caridad y comunicación con su equipo de trabajo. Aprendí esto durante mis tres años de trabajo pastoral entre filosofía y teología. Jesucristo nos quiere ser uno. En la Iglesia a veces, faltamos el esfuerzo e importancia a esto punto. Tantos veces vemos sacerdotes y almas consagradas que no hablan, non conviven pero están como islas individuales. Es importante aprender y profundizar que somos un cuerpo en la Iglesia. La caridad no es una opción. Sin la caridad, estamos fuera de Cristo como nos dijo en capitulo quince del Evangelio Según San Juan. En la práctica, la caridad implica que hablamos bien del otro, pensamos bien del otro, y hacemos el bien al otro. No es fácil. Recuerdo un ejemplo muy sencillez que muestra el punto. Dos religiosos están en viaje y es el tiempo para comer. Uno le gusta McDonald's pero el otro Burger King. ¿Qué hicieron? Sin caridad, probablemente hay división y un argumento. En esto caso, un religioso dio cuenta que el otro le gusto Burger King y tomo la iniciativa a proponer que van allí. Estaba una concesión pequeña pero realmente construyo el equipo. El religioso busco el bien del otro. Esto es caridad cristiana y la caridad debemos siempre vivir. Sabemos que vivimos en una sociedad que esta siempre negativo y aprovechando las caídas para herir a las demás. Debemos ser otros Cristos. Debemos ser los buenos pastores por la gente como en la parábola del Buen Samaritana. En particular, la comunicación entre cristianos ayuda mucha. En mis equipos de sacerdotes y religiosos, buscamos siempre abrir la puertas a discusión y no ocultar dificultades. Es verdad que los discusiones a veces no es fácil y hiere nuestro propio orgullo pero es necesario por el equipo y también para nuestra crecimiento y identificación con el Corazón de Cristo manso y humilde.

Una quinta lección durante mi formación es sobre la estrategia de nuestro enemigo. Es verdad que hoy día casi nadie quiere hablar sobre el diablo. No importa si quiere o no quiere hablar sobre él, el hecho es que existe. La estrategia mejor en una guerra es hacer su enemigo creer que no existe. Con esto, el enemigo puede trabajar y mover sin darlo atención. En siglo veintiuno, es una sorpresa que olvidamos la lección del siglo pasado cuando la presencia del diablo era muy obvio con comunismo y nazismo. La gente olvida muy rápido cuando materialismo y placeres son abundantes. Como sacerdotes y religiosos, es importante que nunca olvidamos que tenemos un enemigo. ¿Por qué? La respuesta es fácil: porque el diablo es el enemigo número uno de Jesucristo, de su Iglesia, y de su Reino en los co-

razones del hombre. Cristo nos habla muy claramente sobre la realidad del diablo y el peligro. Hoy día, la estrategia del diablo es dividir y conquistar-nos. Como sacerdotes y religiosos, debemos unirnos en la caridad mutua y fraterna. La Iglesia necesita la unidad y caridad de sus miembros. Con una caridad en palabra, pensamiento, y acción, podemos guiar las almas a Jesucristo y conquistar el diablo.

Antes mi ordenación diaconal, aprendí una sexta lección. Era una lección difícil pero importante y quizás estaría una ayuda para compartir la experiencia. La vida no es fácil y llena de momentos difíciles. En estos momentos, es importantísimo para recordar con una fe viva la presencia y amor de Jesucristo. No somos solos. En particular, son momentos para ser muy cerca a nuestros directores espirituales y superiores. Es necesario abrir nuestra alma y compartir la situación con transparencia y sin ocultar cosas. Durante mis 10 años de formación antes este momento, nunca me toque una crisis vocacional. Siempre pensé sobre mi mismo como sacerdote por todo mi vida. Seguramente hubo momentos de tentación como todos tienen en un momento u otro, pero nunca una crisis verdadera. Llegue un momento de crisis y confusión cuando realmente pensé que perdí mi vocación (o a menos que nunca la tuve). ¡Qué dolor y confusión! Muchas lágrimas y días sin paz. ¿Quiere saber porque pase a través de esto momento? Puedo ver claramente que la raíz era una falta de dependencia con mi director espiritual y superior. Cuando finalmente hable con ellos, no seguí sus aconsejas. Con esto, pienso que Dios me permite caer en una situación peor. Después un rato, hable más en serio con mi director espiritual y superior y encontré la luz y fuerza para salir de la oscuridad. Que paz y alegría después esto...pero también que pena para pasar esto. Las aconsejas de nuestra director espiritual y superior son oro y vale la pena seguirlas con fe y amor.

Últimamente puedo compartir una última lección que aprendí como sacerdote en el primer mes como sacerdote. Como sacerdotes, debemos vivir con el corazón magnánimo de Jesucristo. Nuestro sacerdocio no tiene razón fuera de Jesucristo. Solo hay un sacerdote y es Cristo. No somos la fuente de nuestro sacerdocio: es Cristo. No tenemos un derecho para ser sacerdotes como queremos. Cumplimos la misión y vocación cuando estamos configurado con Cristo sacerdote y victima en su carácter y espíritu. Debemos pensar con él, amor como él, sentir como él, y darnos como él. Su corazón es magnánimo, sin límites, y todo para el Padre y nosotros. Ahora es nuestro turno. Somos las manos, rostros, y bocas de Jesucristo. También, somos su corazón. El sacerdote es Otro Cristo en su ser. La gente

depende sobre nosotros y quieren que estaremos verdaderamente Otros Cristos en nuestros corazones. ¿Cómo es posible? Todo es posible con Dios. Por esta razón, vamos frecuentemente a Cristo en la Eucaristía y le pedimos la gracia de unirnos con su corazón de amor magnánimo. Celebramos la Misa cada día y ofrecernos cuerpo y alma con él en su oblación al Padre. Unimos con Cristo cada día cuando rezamos el breviario en su mismo espíritu. Vivamos como San Massimiliano Kolbe que pidió para recibir dos coronas de martirio: blanco (fidelidad y pureza) y rojo (sangrante).

En estos días cuando hay tantos ataques y desprecio hacia el sacerdocio, quiero decir que no hay vocación o misión más grande que ésta, en la que cada día es una aventura. “Gracias Señor Jesucristo, por llamarme a ser tu sacerdote por toda la eternidad. María, Madre mía, pongo mi vocación en tus manos y te pido nos alcances la gracia a todos los sacerdotes de ser fieles y perseverar hasta la muerte en la glorificación del Padre Celestial y en la salvación de las almas.”